



CRÍTICA DE LIBROS:

Javier Morales (ed.) (2012):
***Rusia en la sociedad internacional:
perspectivas tras el retorno de Putin***
Madrid, UNISCI
ISBN 978-84-615-9843-4, 352 pp.

Natividad Fernández¹
*Universidad Nacional de Investigación
“Escuela Superior de Economía”, Moscú*

Copyright © UNISCI, 2012.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

El libro que edita el doctor e investigador Javier Morales recoge las aportaciones de un seminario previo organizado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, a las que se han sumado varias colaboraciones especializadas. El resultado es un completo recorrido por los principales desafíos de seguridad a los que se enfrenta la política exterior rusa, partiendo de un breve análisis del último proceso electoral (marzo 2012) que llevó de nuevo a la presidencia de la Federación Rusa a Vladimir V. Putin.

Este comentario no pretende ser una reseña-resumen al uso, pues el contenido del libro y su sistemática son perfectamente expuestos por Javier Morales en la introducción. Más bien se destacan las principales aportaciones que realiza a una literatura que, en España, es claramente insuficiente.

La primera gran conclusión que la lectura de esta obra permite extraer es la ambición de la política exterior rusa en su objetivo de recuperar un estatuto de gran potencia como el que, en su día, tuvo la URSS. Como indica ya en la presentación Antonio Marquina, se trata de una recuperación de poder para alcanzar un incontrovertible estatuto regional y global. A esta ambición contribuye sin duda la potente cultura estratégica rusa que, como demuestra Francisco J. Ruiz, tiene unas raíces históricas arraigadas y se manifiesta nítidamente desde el

¹ Natividad Fernández Sola es Profesora Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad de Zaragoza, y Profesora Visitante en la Universidad Nacional de Investigación “Escuela Superior de Economía” de Moscú. Dirección: Faculty of World Economics and International Affairs, State University - Higher School of Economics, 11 Prokovsky boulevard, Moscow (Russia).
E-mail: nfernand@unizar.es.



Concepto de Seguridad Nacional ruso de 1997 hasta la última Estrategia Nacional de Seguridad hasta el 2020.

El retorno a este objetivo se produce claramente durante el primer mandato de Putin, sin que ello impidiera sin embargo el mantenimiento de relaciones con Estados Unidos y, aunque debilitadas por su convencida superioridad sobre el socio institucional, con la Unión Europea. Ese pretendido estatuto superior queda reflejado en el impacto ejercido indirectamente sobre la Política de Vecindad. Los resultados de la misma y de la Asociación Oriental, como exponen Mercedes Guinea y Victoria Rodríguez, dependen de la actitud colaboradora u obstruccionista de Rusia; quien, a su vez y para reforzar su posición internacional, potencia sus vínculos asiáticos.

La segunda conclusión es que los medios puestos a disposición de esas ambiciones en política exterior son insuficientes o inadecuados. Ello es observable tanto en las capacidades militares como en los recursos humanos y financieros. Una de sus prioridades es la resolución y evitar el surgimiento mismo de problemas en sus fronteras y territorios fronterizos. La mera extensión del país, el más grande del mundo, hace difícilmente alcanzable el objetivo de protección y control completo de su frontera. Por otra parte, los problemas en Chechenia o en los países vecinos de Asia Central presentan unas peculiaridades que demuestran la complejidad de su gestión adecuada. Entendiendo y enfocando la voluntad secesionista de los chechenos como problema terrorista, como indica Francesc Serra, Rusia intentó prevalerse de los argumentos utilizados por la agresiva política antiterrorista seguida por la Administración Bush. Como analiza Javier Morales, ello permitió un sorprendente acercamiento de ambos países y de personalidades políticas tan aparentemente opuestas como Bush y Putin.

Las relaciones con las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central presentan unas características heterogéneas: desde la frialdad de las relaciones con Ucrania, dulcificadas por el cambio de presidente, al alineamiento de políticas con Moscú desarrollada por Belarús, pasando por la cordialidad con visiones propias y cautas de Kazajstán. En estas relaciones, donde Estados Unidos, China y la UE son presuntos competidores, una aproximación con la Unión Europea dotaría de mayor fuerza a la posición rusa.

Sin embargo, la falta de flexibilidad y dinamismo del sistema estatal ruso, como señala Ekaterina Stepanova, dificultan su respuesta ante acontecimientos internacionales cada vez más frecuentes, inesperados y que exigen una visión global; esa que, pese a la voluntad de ser gran potencia, parece que aún no tiene la política exterior rusa, excesivamente dominada por obsesiones históricamente superadas pero latentes en un importante sustrato social.

Como analiza Peter Ferdinand, la relación con China, pese al estrechamiento pragmático de la colaboración entre ellas en diferentes áreas, deja reflejar la inseguridad rusa ante una potencia económica, política y militar que crece día a día. Siberia y Lejano Oriente serían los focos principales de la preocupación político-defensiva.

Otro foco de tensión se sitúa en el contencioso territorial con Japón que, como desarrolla Eric Pardo, es el último elemento de una relación tradicionalmente conflictiva entre ambas potencias, o ex-potencias. Contencioso de difícil resolución y que, entendemos, limita una presencia rusa *soft* y pragmática en la región norasiática; máxime cuando las aguas del Mar de China se revuelven con otros contenciosos territoriales y otros países en presencia.

Las iniciativas rusas para gestionar las relaciones con estas regiones y alcanzar esa posición de superioridad o al menos de liderazgo, la iniciativa de comunidad económica



euroasiática, el refuerzo de la OTSC o el nuevo Tratado sobre la Seguridad Europea no han triunfado y se mantienen en un perfil bajo. Esta circunstancia es una de las incógnitas para determinar el futuro de las relaciones, por ejemplo, con Asia Central, como señala Antonio Alonso.

Por otro lado, la capacidad militar que sería necesaria para una posición de predominio internacional, aunque mejorada por los espectaculares incrementos presupuestarios en los últimos años, no deja de ser limitada, con unas Fuerzas Armadas todavía no profesionales y unos sistemas de armas y equipamiento en general necesitados de una sustancial puesta al día.

La tercera idea-fuerza es la debilidad interna del régimen, que puede terminar frustrando las expectativas que se quieren generar, incluso si los recursos materiales fueran suficientes para hacerlas efectivas. El sistema político, con una cierta deriva autoritaria, la excesiva dependencia de ingresos derivada de los recursos energéticos, la desigualdad social y la escasez de prestaciones en este campo, o la corrupción político-administrativa, por no hablar de la pasividad política ciudadana, debilitan los cimientos de una pretendida potencia internacional. Si bien es menester destacar que el malestar por la política doméstica se ha ocultado por parte del poder político tras la unidad que suscita la política exterior y de defensa, excitando el gran sentimiento nacionalista presente.

Rubén Ruiz, pero también Francisco J. Ruiz o Ekaterina Stepanova, ponen de manifiesto estas debilidades que prefiguran unos “pies de barro” para un pretendido gigante político. Quizá las claras conclusiones redactadas por el editor no pongan suficiente énfasis en el impacto de la situación interna sobre la política exterior rusa y el uso de ésta como aglutinante de opinión pública que puede funcionar durante un tiempo, pero en todo caso, un tiempo limitado.

Lejos, sin embargo, de las afirmaciones catastrofistas de Nouriel Roubini o de Ian Bremmer, basadas en particular en los problemas demográficos, los autores que participan en esta obra no contemplan el futuro de Rusia en la escena internacional como inexistente; sino, más bien, como una incógnita difícil de despejar por las numerosas incertidumbres todavía en presencia. Más en línea con Dmitri Trenin, no parece que una vuelta al pasado sea posible, como algunos pretenden. Sin embargo, los problemas derivados de la gran extensión territorial, de la diversidad interna o de la proximidad de potencias hostiles complican la tarea de predecir el grado de aproximación a los postulados de Putin en política exterior: la grandeza de Rusia, la lucha por los recursos naturales y la disuasión.

La obra comentada, por las características descritas, resulta, en consecuencia, imprescindible para una comprensión cabal de la política exterior rusa, sus objetivos y su perspectiva; único punto de partida adecuado para el diseño de una estrategia política hacia la Federación Rusa.